

Rubén Vega García

Héctor González Pérez

# Anita Sirgo

## INSTINTO DE CLASE



Fundación  
JUAN MUÑOZ ZAPICO

CCOO

Comisiones Obreras de Asturias  
Comisiones Obreras d'Asturies

TREA



**Anita Sirgo**

**INSTINTO DE CLASE**



# Anita Sirgo

## INSTINTO DE CLASE



Rubén Vega García

Héctor González Pérez

EDICIONES TREA  
FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO

Esta obra ha recibido una subvención de las destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura, convocada por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (2023).



Primera edición: diciembre de 2024

© Rubén Vega García y Héctor González Pérez, 2024

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L. y Fundación Juan Muñiz Zapico

Ediciones Trea, S. L.

Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D

33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 03297-2024

ISBN: 978-84-10263-82-6

Impreso en España. Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Interpretar la historia de las mujeres como una historia de victimización no mitigada, como si todo lo anterior a 1970 fuera prehistoria femenina, puede ser útil para entablar buenas polémicas. Pero no puede decirse que sea elogioso para las mujeres. Esa idea me la quitaron de la cabeza en los comienzos de mi carrera de tutor de adultos, cuando estaba hablando con una clase de la Asociación Educativa Obrera en una ciudad con mercado del norte de Lincolnshire y con elocuencia condescendiente me puse a hablar de la opresión de las mujeres. Una lugareña de edad avanzada, autodidacta, de expresión penetrante y rostro curtido por la intemperie se puso tensa y finalmente me espetó: «Nosotras, las mujeres, conocíamos nuestros derechos, ¿sabe usted? Sabíamos lo que nos correspondía». Y, lleno de turbación, me di cuenta de que mi énfasis de inexperto en la mujer como víctima había sentado como un insulto a aquella señora y a otras que me estaban escuchando. Me hicieron saber que las mujeres trabajadoras habían creado sus propios espacios culturales, disponían de medios para hacer que se cumpliesen sus normas y se encargaban de que se les diera lo que «les correspondía». Puede que lo que les correspondía no fuesen los «derechos» de hoy, pero las mujeres no eran sujetos pasivos de la historia.

E. P. THOMPSON: *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*,  
Madrid: Capitán Swing, 2019, p. 596



## Agradecimientos

Los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible que el presente libro vea la luz. A toda la familia de Anita por haberse prestado de tan buena gana a colaborar. A Carlos Gordon, Irene Díaz, Daniel Sierra y Luke Bowe, compañeros que no figuran como autores, pero que han contribuido a que pudiéramos llevar a término el proyecto. A Rosa Calvo por arrojar luz sobre algunos pasajes confusos de la infancia de Anita. A Daniel Hernández y Laura Llamas por facilitar las visitas a los archivos madrileños. A Erundina Gutiérrez, Asunción Naves, Pedro Alberto Marcos, Alberto Vázquez, Alex Zapico, Eduardo Blanco y Xose Ambás por sus fotografías. A Benigno Delmiro y Fernando Bello por sus aportaciones y pesquisas. A todas las personas que dedicaron su tiempo a compartir sus experiencias y recuerdos y se prestaron a ser entrevistadas. A Ediciones Trea, CC. OO. y la Fundación Juan Muñiz Zapico por aguantar estoicamente los sucesivos retrasos que ha sufrido esta biografía y cuya única responsabilidad recae en los autores de estas líneas.



## Índice

Abreviaturas y siglas .....	13
1. El nombre es suficiente .....	15
2. La rapacina que era enlace .....	17
3. Nita y Fonso. Los perrucos .....	37
4. Torturadas y rapadas. De la calle Dorado a la resonancia internacional ...	53
5. De exilios y encierros. Volver por la familia, luchar por la democracia ....	79
6. Siempre echando una mano: «¡Luchay! que va a venir gorda» .....	111
7. Simplemente Anita: el referente para las nuevas generaciones .....	133
8. Tal como era .....	155
9. Epílogo: ¿Para qué sirve la historia? .....	167
10. Post scriptum .....	171
11. Anexos .....	173
12. Fuentes y bibliografía .....	213



## Abreviaturas y siglas

AFA	Asociación Feminista de Asturias
AP	Alianza Popular
CC. OO.	Comisiones Obreras
CDS	Centro Democrático y Social
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
JOC	Juventud Obrera Cristiana
FAMYR	Federación Asturiana de Memoria y República
FSA	Federación Socialista Asturiana
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
HUNOSA	Hulleras del Norte Sociedad Anónima
IU	Izquierda Unida
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
NMU	National Miners Union
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCA	Partido Comunista de Asturias
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista de Francia
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PTE	Partido del Trabajo de España
RDA	República Democrática de Alemania
SMRA	San Martín del Rey Aurelio
SOMA	Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias
SUM	Sindicato Único Minero
TOP	Tribunal de Orden Público
UCD	Unión de Centro Democrático
UMWA	United Mine Workers of América
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO	Unión Sindical Obrera

## Post scriptum

RUBÉN VEGA

El biográfico es un género de honda tradición dentro de la historiografía. Narrar la vida de un personaje histórico ha sido una fórmula habitual desde la más remota Antigüedad. Como modo de transmitir y aprehender la Historia encierra potencial, pero también riesgos. No es el menor de ellos la vinculación subjetiva, personal, que el/la autor/a acaba estableciendo con la persona biografiada. Aunque parezca extraño, tal vínculo es posible tanto con protagonistas vivos y con quienes se mantiene relación directa como con aquellos que pueden llevar siglos muertos y no por ello son más ajenos o sus vidas resultan menos presentes. En sus manifestaciones extremas, esa relación entre autores y biografiados puede derivar en el ajuste de cuentas contra alguien a quien se pretende deconstruir y denostar o, muy al contrario, en la idealización hagiográfica. Lo que no es posible en ningún caso es una objetividad que escape a las connotaciones y las emociones. Elegimos a nuestros biografiados por algún motivo y encontramos en ellos motivos para la admiración, el rechazo o la crítica, pero difícilmente pueden resultarnos indiferentes. No lo son desde el mismo momento en que nos atraen lo bastante como para pensar que merecen una biografía y mucho menos lo son cuando han ocupado nuestro pensamiento y nuestros desvelos durante un largo tiempo de investigación y redacción. Frente a esto, lo único que le cabe al historiador es, en primer lugar, ser consciente de ello y, en segundo, emplear con especial celo las herramientas de crítica y distancia que requiere el oficio e imponen los cánones académicos. Y, quizás, elevando la apuesta, realizar un ejercicio de sinceridad que desnude las emociones que laten en un trabajo que pretende el rigor pero está mediatizado por lo personal, lo afectivo y lo político.

Entré en contacto con Anita Sirgo desde mi condición de historiador. Ni por edad ni por entornos sociales o geográficos hubiéramos llegado seguramente a coincidir nunca de no ser Anita una figura de referencia obligada en los temas sobre los que yo investigaba. Pero con Anita la relación no podía ser aséptica. Los años fueron asentando encuentros de cadencia estacional: las primaveras para intervenir ante mis alumnos universitarios, los actos o las charlas a las que éramos invitados —o que yo mismo organizaba—, las entrevistas ocasionales. Asistir, aunque fuera en la distancia, al deterioro de su salud en los últimos años me provocaba tanta angustia como energía me había transmitido hasta entonces. Que una figura de su talla era merecedora de una biografía resultaba evidente. Pero era precisamente esa relación

personal la que me hacía pensar que no era tarea mía. Hasta que un día de junio de 2020, en una incipiente post pandemia, el personal sanitario que la había curado durante el confinamiento organizó una comida con Anita y tuvieron la deferencia de invitarme a sumarme a la sobremesa. En aquella larga tarde de risas y sidra, con subida incluida hasta el Campurru para conocer el escenario de su infancia, comenté el asunto de la necesaria biografía de Anita y Xose Ambás me dijo: «tienes que ser tú, Rubén». Cuando, tres años después, Anita dio nombre al centro social de Lada y pronunció su último discurso, fui el último en acercarme a ella al final de un largo desfile de asistentes que la abrazaron y saludaron. Asió mi mano y durante minutos hablamos sin soltarnos de la mano. Un tiempo después, Héctor González, coautor de este libro, me preguntó: dime en pocas palabras por qué quieres hacer una biografía de Anita. Y le respondí: porque no quiero soltarme de la mano de Anita. En lo personal, esta biografía es un modo de prolongar mi relación con ella. De contribuir a su memoria y de devolver una pequeña parte de lo mucho que ella daba.

Es posible —es seguro— que esa relación me condiciona al escribir sobre Anita. No importa. Es bueno saberlo e incluso confesarlo. Me cupo el privilegio de tratarla y me cabe el honor de biografiarla. Este es, sin duda, un oficio que ofrece satisfacciones. No sería mejor historiador si biografiara a personajes que no me tocaran la fibra sensible y lo hiciera por dinero, por currículum o por vanidad, con displicente distancia o pretendida objetividad. Tampoco se deja de ser historiador por abordar desde la emoción asuntos que no eximen de la crítica de fuentes, de las indispensables cautelas de contextualización y contención, de no perder la perspectiva, de ceñirse a los hechos y las fuentes, de no ocultar aquello que incomoda ni imaginar lo que no haya podido ser documentado o inventar lo que resultaría conveniente. Basta con ser capaz de transmitir lo que fue y lo que seguirá siendo Anita Sirgo.

Anita Sirgo se hizo, junto a Constantina Pérez, mundialmente famosa en 1963, cuando su nombre circuló en un manifiesto de intelectuales que denunciaba las torturas perpetradas en el transcurso de la huelga minera de ese año. Aquel sería, no obstante, tan solo uno de los episodios, entre muchos, que jalonan su vida militante. Niña de la guerra evacuada a Cataluña en 1937 y acogida tras el final de la contienda por unos parientes, mientras su padre permanecía en el monte y su madre en un campo de concentración, la dura supervivencia la privó de escuela y la hizo desempeñar múltiples trabajos. Involucrada desde muy joven en el apoyo a los guerrilleros, comparte luego militancia comunista con su marido, Alfonso Braña.

Muy activa en el apoyo a huelgas, la recogida de solidaridad con represaliados y todo tipo de movilizaciones, durante la dictadura formó parte de piquetes de mujeres, recogió víveres y ayudas para presos políticos, deportados y despedidos, se entrevistó con autoridades civiles y eclesiásticas, recogió firmas por la amnistía, se encerró en la catedral de Oviedo y en el Palacio Arzobispal, repartió propaganda, acogió dirigentes clandestinos en su casa. Fue torturada y rapada durante la huelga de 1963. Sufrió prisión y pasó algún tiempo exiliada, siempre para reincorporarse de inmediato a la lucha. Hasta el final de su vida siguió militando en las mismas causas y también en el impulso de la memoria democrática.

Paralelamente, el paso del tiempo la ha erigido en un referente de compromiso, lucha y dignidad para las nuevas generaciones de militantes comunistas, pero también y en buena medida, del feminismo asturiano, que en los últimos años ha integrado la tradición obrera que representa Anita en su agenda reivindicativa.

